

Homenaje al «Año Mariano»

¡A LA INMACULADA CONCEPCION!

(ODA BÍBLICO-PATRÍSTICA)

*Al anablatino monarca de la Lira
clásica hispana Troy Luis de León,
en homenaje de altísima veneración
y cordialísimo afecto.*

¡Quéén, decidme, oh Querubes,
esta quién es, que sube al alto cielo
rodeada de nubes,
dejando en este suelo
llanto, congojas y mortal desvelo?

—Es la sin par María,
de Angeles Reina, de hombres medianera,
del cielo la alegría,
del Cielo tesorera,
de toda la Creación gloria primera.

Hija del Padre amada,
Madre del Hijo virginal y pura,
Espasa regalada
del sacro Amor, figura
de la alta Trinidad, Inmaculada.

¡Madre mía admirable!
tu sacra inspiración vierte en mi mente,
¿Cómo yo delirante,
con mi lira impotente,
celebrar tu grandera imponderable?

No el regio azul del cielo
se extendía de luces esmaltado,
ni la flor de este suelo
había embalsamado
con aromas el aura, el monte, el prado)

Ni rodaban brillantes
por el étereo espacio las estrellas,
ni mares rebramantes
regaban sus querellas,
por traspasar su linda, espumantes.

Ni por la selva umbría
discurrían las aves y las fieras,
cuando orlada María
de gracia hechicera
gozaba en Dios delicias placenteras.

Del Sol esplendoroso
tejió su alma dovel y vestidura;
el Iris luminoso
adornó su cintura
y fue la Luna su escabel radioso.

De su excelso hermosura
imitó su color rosada Aurora,
la flor su galanura,
la mar su voz sonora,
su sonreír la brisa halagadora.

Su mirada el lucero
y la palma gentil su talle astrono,
y su hablar placentero
el querebe amoroso,
y su aliento el aroma vaporoso.

¡María! En Ti se encierra
de hermosura el tesoro refulgente:
las galas de la tierra,
la luz del cielo riente,
la armonía del orbe complaciente.

Tu concebida fúiste
para que el tiempo más, no ausolendo,
y virgen concebite
en tu seno sagrado,
a Jesús por los hombres humanado.

Dechada de hermosura
eres Raquel, flor tierna y candorosa,
la Justa fuerte y pura,
prudente Ester donosa,
de los Cantares prodigiosa Esposa.

Ara de la alianza,
musa del cielo en gusano mil sabroso,
base en que se afianza
el Templo summoso
del sabio Salomón y poderoso.

Estrella Jacobea,
cabe de Elio, zarza prodigiosa,
jardín de se recrea
el Amado, la Rosa
de Cadés, y sin modo vara hermosa.

Vallecino escuchado
de celeste riego, flor no ajada,
espejo no empujado,
puerta al vicio cerrada,
la ciudad de virgines desusada.

Milano alegre y pura
bellante siempre, nunca anochechida,
de celestial ventura
precorona yuvida,
del sol de la Justicia bendecida.

Tu alfeñes en tu alma
del apostol el fuego sobrehumano,
lida agita la palma
del muír en tu mano,
tu mueren al doctor das soberano.

Brea de tu alma seno
de la virge el lino perfumado:
de tres labios sereno
fuye el raudal sagrado,
de excelsa inspiración al vaie amado.

De la ruda hereja
transiladora sabre y victoriosa,
que cual león rugía
por su presa gerosa
uniónalada a tu carro poderosa.

Tu excelsa valencia
celebra al sonreír fulgente Aurora,
tu virginal pureza
la brisa halagadora
y la esplendida luz que el monte dorra.

Cantante las palomas
al dulce arrullo de celosos trinos,
y los suaves aromas,
los sonos argentinos,
los nocturnos rumbos perreginos.

¡Salve! Madre adorada,
emana de mi amor, luz de mis ojos,
mi vida idealizada:
mirame aque de biniós,
aunque ay a dierente solo abrojos.

Dedico a Ti mi alma,
serénida, corazón para querebe,
de mis penas la palma,
sango por detenderlo,
¡qué feliz es por Ti la misma muerte!

Tu me diste amorosa
luz en mi soledad, gozo en mi llanto;
me diste, carísima,
solaz en mi quebranto
(y anhelo de tu amor... y tu amor santo)

Concede, oh Madre amada!
que el viento en tanto a mi alba en cae,
de gozo transportada
cante sobre la tierra
tu virginal guerra inmaculada.

ENRIQUE BARRER

Tortosa, 14 de Agosto de 1911.